



Chungara, Revista de Antropología Chilena

ISSN: 0716-1182

calogero\_santoro@yahoo.com

Universidad de Tarapacá

Chile

Núñez, Lautaro

HOMENAJE PÓSTUMO A JULIO MONTANÉ MARTÍ

Chungara, Revista de Antropología Chilena, vol. 46, núm. 4, 2014, pp. 535-542

Universidad de Tarapacá

Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32633279003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## HOMENAJE PÓSTUMO A JULIO MONTANÉ MARTÍ

Lautaro Núñez<sup>1</sup>

*No supe qué amé más, si la excavada  
antigüedad de rostros que guardaron  
la intensidad de piedras implacables,  
o la rosa creciente, construida  
por una mano ayer ensangrentada.  
Y así de tierra a tierra fui tocando  
el barro americano, mi estatura,  
y subió por mis venas el olvido  
recostado en el tiempo, hasta que un día  
estremeció mi boca su lenguaje.*

(Neruda 1940:496)

Julio Montané Martí fue esencialmente UN SER no convencional, ajeno a las formalidades innecesarias, crítico hasta casi la irreverencia. Era de esos de antigua erudición que nunca dejó de insuflar sus aires libertarios más allá de dioses, partidos y ansias de poder, con juicios contundentes que no lo dejaron inadvertido donde se hiciera presente. De hecho, no se le conoce un *Currículum Vitae*, de modo que no nos queda más remedio que excavar en nuestra estratigrafía de recuerdos que compartimos, sin siquiera armar una secuencia lógica por carecer de su propia cronología absoluta...

Sabemos que nació en Valparaíso (Chile) el 4 de octubre de 1927 y murió en Sonora (México) en la noche del jueves 26 de diciembre de 2013. Quizás bajo ciertas señales, en mayo de 2013 se organizó en su universidad, en Sonora, México, una mesa redonda en homenaje a sus aportes a la docencia e investigación. Allí insistió en que la historia comenzó hace 20.000 años... La Sociedad Chilena de Arqueología, en noviembre de 2013, lo invitó a su merecido homenaje, que fuera más bien su más auténtica despedida a los 86 años.

Aunque educado en materias técnicas de la industria lechera, su temprana pasión por la lectura lo dispuso en la más prístina tradición de los trabajadores ilustrados de los puertos. Sumado a su proverbial

facilidad de palabra, cada exposición era una clase magistral permanente, capaz de hacer creer que leía un discurso hojeando hojas en blanco, lo cual podría ser no más que un evento anecdótico, a no ser que memorizaba citas textuales entre un despliegue de autores antiguos y modernos. A este repertorio se le adicionan sus pasiones estéticas, unidas a un estilo de vida desprolijo de comodidades y pleno de creatividad, acentuada por su compañera ya fallecida, la pintora porteña Helga Krebs (Figura 1). Su destino, en fin, estaba irreversiblemente allegado al mundo del asombro, a la investigación sobre el pasado y presente de la sociedad y muy ligado a su invariable militancia por el progreso social.

Se dice que desde su primera juventud se acercó a los museos y no dudó en introducirse en Viña del Mar en la Sociedad de Antropología e Historia "Dr. Francisco Fonck". Desde estos años, anteriores a 1964, los estudios se multiplicaron al norte de Viña del Mar, en los conchales de Ritoque, Concón, Reñaca, Quintero, Llole, entre otros del Norte Chico, y sitios interiores en Tiltil, Quilpué, Mauro, Curaumilla y yacimientos precerámicos (Montané 1960a, 1960b; Montané y Niemeyer 1960). Los juicios audaces de Julio Montané y Virgilio Schiappacasse, no hacían otra cosa que esperar el arbitraje final de Jorge Silva, sin dejar de lado el

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, calle Gustavo Le Paige s/n, San Pedro de Atacama, Chile. lautaro.nunez@hotmail.com



Figura 1. Julio Montané y su compañera también fallecida, la pintora Helga Krebs. Probablemente La Serena, década de 1950.

repudio unánime que surgía frente al coleccionismo privado. Estos antecedentes encubren un hecho notable *a posteriori*, cuando Silva y Montané se incorporan posteriormente como académicos a la Universidad de Chile de Valparaíso. Ellos no solo compartían la pasión por los estudios arqueológicos, sino que, además, se acercaban por una misma visión del mundo: “Fuera de la amistad nos unía una comunidad de ideas progresistas y una forma filosófica de percibir la realidad” (Montané 2002b).

Sus investigaciones culminaron en el año 1964 cuando se celebró el III Congreso Internacional de Arqueología Chilena dedicado a la problemática de Chile central y sus áreas vecinas. El enfoque cronológico, contextual y estratigráfico marcó su orientación, oportunidad en que Julio expuso su análisis multidisciplinario para fechar las terrazas I y II situadas entre Cahuil, donde iniciara sus estudios, prolongados hasta Arica (Montané 1960a, 1964b).

A su particular acercamiento entre teoría y praxis se sumó su amistad con geomorfólogos y geólogos, como Ronald Cook, Roland Paskoff y Eric Klohn, junto al ingeniero Hans Niemeyer, su amigo y mano derecha en el análisis topográfico

de estos estudios pioneros que continuó después con la datación, también a base de indicadores arqueológicos, de la terraza fluvial del río Elqui, involucrándose definitivamente en la reconstitución de eventos pleistocénicos y holocénicos, asociados a ocupaciones humanas (Montané 1968a, 1968b; Montané y Casamiquela 1968).

Desde 1961 se encontraba instalado en el Museo de La Serena, acogido por Jorge Iribarren, quien lo seguía de cerca por su talento a toda prueba, y es que Julio nos decía que no estaba seguro qué era más fascinante en el norte semiárido, si sus sitios y contextos pendientes sin cronologías o las colecciones del museo, la generosidad del maestro Iribarren o la biblioteca del museo, lejos la más completa del país en esos tiempos. Sus indagaciones desde el museo aportaron al estudio sistemático y secuencial de las figurinas de arcilla, la cerámica Molle, incluyendo un fino análisis tecnológico de la cerámica negra pulida (Montané 1961a, 1961b, 1962, 1963a, 1972a). Esto explica que su énfasis en el ordenamiento cronológico, muy propio de nuestra generación, lo lleva a su conocida síntesis que planteó para el Norte Chico (Montané 1969a).

No recuerdo bien el año en que se traslada, esta vez al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, donde Grete Mostny se interesó en su modelo de encarar los problemas desde la interdisciplina, tan propia para abordar las colecciones de su museo, en esa mirada medio naturalista de Julio, capaz de sorprender a Grete, lo cual no era menor, si se recuerda que a la “Doctora” era imposible enredarla en fuegos de artificio.

Desde Santiago, Julio tejó una red académica sorprendente. Viajaba por tren al Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción, conducido por Zulema Seguel, donde ejerció docencia junto a Luis Lumbreras y Edgardo Garbulsky, entre otros, configurando una plataforma sólida para la difusión del materialismo histórico. Entre los años 1968 y 1972 la “Escuela de Concepción” se constituyó en un referente obligado donde los marcos teóricos materialistas refrescaron la monotonía descriptiva de la arqueología y antropología chilena (Montané 1972b, 1972c; Montané et al. 1972). Al respecto, Montané se hace presente en un simposio que Luis Lumbreras organizó en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas en Lima en el año 1970, junto a Carlos Ponce y el que suscribe. Allí estábamos todos unidos por nuestras visiones de los cambios “neolíticos childeanos”. Por esa época él mantenía ya un examen crítico de la prehistoria chilena y su análisis por periodos nos permitía evaluar el momento en que nos encontrábamos entre debilidades y grandezas (Montané 1970b, 1972b, 1972c). Este esquema lo perfecciona en un artículo clave, publicado en *Rehue* del ahora Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción, donde detalló la carencia en términos de formación científica y profesional que emanaba del análisis de las publicaciones entre los años 1960 y 1972, lo que corría paralelo con las innovaciones de los equipos de Viña, del Museo de Historia Natural, Universidad de Concepción, Universidad de Chile y aquellos del norte, localizados en la Universidad del Norte y Universidad de Chile. En sus propias palabras: “Podríamos decir que la década de los sesenta es la década del inicio de la arqueología chilena como ciencia”... En este contexto subraya desde su más profunda convicción: “Lo que la arqueología chilena nos enseña, fundamentalmente consiste en indicarnos que en esta tierra desde hace 11.000 años el hombre supo forjarse su propio destino, a través de diversos procesos revolucionarios que lo

llevaron de la comunidad primitiva a la sociedad clasista”... En este sentido aspiraba a alcanzar con su liderazgo el tránsito desde el capitalismo al socialismo (Montané 1972b, 1972c; Montané et al. 1972). Julio había controlado la bibliografía total para revisar la evolución de las investigaciones de la prehistoria chilena, evaluando a las diversas escuelas de pensamiento conservadoras y las nuevas propuestas desde el siglo XIX a 1972, incluyendo a ciertos autores representativos (Montané 1963b, 1964a, 1965, 1966, 1967a, 1969b, 1969c, 1969d, 1970a, 1972d, 1973).

Definitivamente el paso de Julio por la Universidad de Concepción fue clave para afianzar su postura ideológica frente a la realidad social mundial, latinoamericana y chilena. En términos de discurso esa “escuela” fue la vanguardia en los momentos previos del ascenso del socialismo al gobierno por la vía democrática. Allí perfeccionó su tesis de que la arqueología implicaba un estrecho compromiso político con la realidad nacional y la aspiración a cambios revolucionarios, paralelo a un enfrentamiento contra las ciencias sociales burguesas y su sustento idealista puesta al servicio del capitalismo (Montané 1972b, 1972c). Entre los profesores de ese entonces brillaba el exiliado de Rosario, el argentino Edgardo Garbulsky (1972:18, 23) quien escribió: “Consideramos que la antropología latinoamericana seguirá aportando poco al proceso de cambio de su sociedad, sino se desembaraza del eclecticismo teórico y si no se tiene en cuenta que la ciencia antropológica no es la ciencia social integradora de las demás, sino una disciplina particular. Si hablamos de una ciencia social general, aquella que elabora y descubre las leyes generales, comunes al proceso de desarrollo de la sociedad humana, esta es el materialismo histórico” ... Y citando al Presidente Allende destaca un juicio que hoy resulta trascendente: “A las reivindicaciones de la clase trabajadora, y de los campesinos, se suma la de un amplio sector que por sobre el resto ha sido secularmente olvidado, y es sin duda, el más auténtico exponente de un sistema que ha admitido la explotación del hombre por el hombre: el sector indígena” (Allende 1971 en Garbulsky 1972).

Sin embargo, no solo de teorías viven los arqueólogos. Su mayor contribución en términos de excavaciones concretas vinieron desde el Museo “de la Quinta Normal”, puesto que Grete lo había



estimulado tras las colecciones de paleofauna pleistocénica conservadas allí, y que Julio las reconocía por sus lecturas internacionales y los clásicos naturalistas, como altamente probable coexistentes con los primeros humanos. Precisamente, desde el año 1972 sucedió en su entorno un conjunto de hechos correlacionados con la cuestión paleoindia. Rómulo Santana, un geomorfólogo de la Universidad de Chile, al revisar los perfiles de la exlaguna de Tagua Tagua identificó lascas de obsidiana intrusivas. El geólogo Juan Varela años atrás había terminado su tesis en torno a dicha laguna y se introdujo en estos hallazgos, mientras que el paleontólogo Rodolfo Casamiquela armaba su tesis doctoral en Chile sobre la fauna pleistocénica, asociado al Museo de la Quinta Normal. Allí Julio y Virgilio Schiappacasse estaban listos para asistirlos. Aun más, Felipe Bate venía de Aysén para explicarnos en uno de los “miércoles” del Museo, sobre el hallazgo de fauna extinta en un abrigo de Baño Nuevo, mientras tanto que Raúl Bahamondes se contactaba con Julio para noticiarlo que, al abrir un camino en quebrada de Quereo, cerca de Los Vilos (Quereo), habían aparecido restos de fauna fósil... No faltaba más: Julio tenía a todos estos amigos en su mano y de allí a buscar fondos para un programa paleoindio hubo un brevísimo tiempo. Había contactado a Clifford Evans y Betty Meggers, del Smithsonian Institution, para establecer un convenio con la generosidad de Jorge Iribarren, Director del Museo de La Serena, aplicado en el centro de Chile desde los años 1972-1973.

Sus excavaciones en Tagua Tagua fueron exitosas y me llamó para mostrarme la asociación *in situ* de los restos de un mastodonte faenado con artefactos líticos incuestionables, manteniendo una larga conversación, ambos echados en el suelo, sin sacar la vista de la estricta asociación entre artefactos y fauna pleistocénica. De hecho, fue el primero en publicar en *Science* sus resultados irrefutables, reconocidos por los prehistoriadores de las Américas (Bate y Montané 1973; Montané 1967b, 1967c, 1967d, 1968c, 1968d, 1969c, 1972e, 1976). Siguió en Quereo con una larga trinchera de inspección de estratos donde expuso restos de megafauna, asociada a artefactos de hueso y miembros fracturados por acción humana, resaltando su enfoque interdisciplinario que alcanzaba muy tempranamente su interés por la evolución geomorfológica, la naturaleza de la paleofauna y los cambios paleoclimáticos desde la

data arqueológica, esta vez en un ambiente lacustre albufero, valorando de paso el rol de los recursos marinos (Montané y Bahamondes 1972, 1973).

Por todo lo anterior el Prof. Montané fue el único invitado al “Congreso Internacional del Hombre Pleistocénico” organizado por Edward P. Lanning y Gustavo Le Paige en el Museo de San Pedro de Atacama, por el año 1969, oportunidad en que junto a otros investigadores norteamericanos expuso sus resultados obtenidos en Tagua Tagua, con sus finos artefactos presionados, que contrastaban con las industrias líticas que Lanning mostraba de las canteras y talleres de preformas procedentes del salar de Talabre. El debate de las cadenas de talla estaba aquí esbozado junto al esclarecimiento de *pseudo* artefactos y, por cierto, el derrumbe de las máximas antigüedades paleolíticas que representaban a las corrientes que consideraban a las tipologías como indicadores de cronologías. Julio de regreso “organizó” junto al suscrito, otro evento alternativo con los colegas de Estados Unidos, cuando estos regresaron realizando una visita al Museo de Calama, y allí *off the record* lo vi en plena acción, donde uno podía entender que era posible desde el conocimiento posicionarse en igualdad, sin subordinación alguna, a los arqueólogos del primer mundo.

Julio, por cierto, no manejaba, ni era amigo de las máquinas *sensu lato*: habría sido un desastre... su mente no estaba calibrada para soportar hechos mecánicos y peligrosos a la vez... Con sus colaboradores como pasajero llegó al Primer Congreso del Hombre Andino (1973), que organizamos en el norte, en uno de los vehículos de terreno más modernos de Chile, con el disco del Smithsonian. Era casi como un vehículo diplomático que lo llenaba de orgullo por haber logrado, por fin, un programa orientado a su principal preocupación científica. Allí nos explicó sus avances en largas conversaciones con Tom Lynch y José Luis Lorenzo, nuestro inolvidable colega español antifascista, que en México había creado un ejemplar Instituto de Prehistoria y que, al final de cuentas, fue quien lo acogiera inicialmente en su exilio.

Precisamente, este Congreso que cubrió Arica, Iquique y Antofagasta junto con respaldar a los estudios interandinos, sin fronteras, nos interesaba lograr visiones procesuales entre pasado y presente en donde se insertaron y discutieron las aspiraciones de cambio que vivía el país inmediatamente antes del golpe militar (Núñez 1972). En este escenario Julio fue una voz gravitante.

Al comienzo de la dictadura nos volvimos a encontrar ahora en su exilio. El último momento en que lo escuché hablar sobre sus paleoindios de Chile, fue precisamente en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en México en 1974, cuando ya cumplía su primer año fuera de Chile, oportunidad en que los Evans habían organizado un simposio para valorar los resultados del Programa Paleoindio en Sudamérica. Le debo principalmente a Julio, a los Evans y Jorge Iribarren que este programa fuera continuado en la Universidad del Norte para seguir avanzando con Tagua Tagua y Quereo, incluyendo la problemática del norte, cuando me encontraba exonerado por la dictadura que me había prohibido el acceso a las universidades estatales chilenas.

Esta doble ausencia, su exilio y su muerte ocurrió entre el dolor y la posibilidad de reivindicarlo como el verdadero pionero del abordaje interdisciplinario. Esto explica la causa del porqué incluimos a sus colaboradores que eran nuestros amigos comunes (Niemeyer, Schiappacasse y Casamiquela) en la continuación de las excavaciones de Tagua Tagua y Quereo, estímulo suficiente para ampliar el modelo transdisciplinario en el norte del país con cuadros jóvenes (Núñez et al. 1994a; 1994b; 2005). Es que en nuestra generación Julio era considerado como un hermano mayor, con quien se construye juntos, se debaten los datos, así como se evalúa en qué país vivimos y, por cierto, los roles de acuerdo a nuestras capacidades y posibilidades para comprender y transformar la sociedad local en el contexto latinoamericano. Estuvo muy interesado por la arqueología ariqueña y en lo principal por las ocupaciones en terrazas. También asistió a Grete en sus excavaciones en Guatacondo. De paso nos visitó cuando contextualizábamos en Pica el Complejo Pica-Tarapacá y más que indagar sobre como definíamos esa situación de “interregno” en un espacio abierto a las interdigitaciones del tráfico caravanero, bajo la sombra de dos carretillas al medio día solar, discutíamos sobre cuánto nos faltaba para crear metodologías para identificar evidencias de pobreza en sociedades prehispanicas...

Por lo mismo nos dolió más el golpe militar, porque su exilio nos privó definitivamente de su amistad, talento y generosidad ideológica. En México lo esperaba José Luis Lorenzo y desde el año 1973 retomó la problemática paleoindia en cuanto era y es una cuestión continental. Para este efecto fue determinante el rol de Guillermo Bonfil, en ese entonces director del Instituto Nacional de

Antropología e Historia (INAH) para acercarse a una región con recursos potenciales como Hermosillo, contactando con sus colegas Manuel Robles y Francisco Manzo, quienes habían publicado su excelente monografía sobre la Cultura Clovis. Fue tan bien aceptado que muy luego se le contrató como profesor investigador del INAH en Sonora.

No sabemos que pudo ocurrir para que su pasión por los primeros poblamientos disminuyera hasta alejarse de su producción bibliográfica, reemplazada por temas históricos. ¿Qué pasó por su mente para llegar a este divorcio tan elocuente? ¿Fue su viejo afán por devorar bibliotecas, sumado a las delicias de probar ahora archivos coloniales inéditos? Después de todo era otra forma de excavar para reconstituir procesos sociales que conductas humanas, en el sentido que para él la arqueología no era tan distinta de las disciplinas históricas. Lo cierto es que como investigador él mismo se encargó de destruir el mito aquel que reiteraba que su discurso oral había terminado por dominar a sus escasos escritos. Ahora queda claro que fue virtuoso desde la discursiva a la narrativa escrita. En efecto, ya en Chile sus artículos fueron numerosos en tiempos cuando no eran frecuentes los medios adecuados (ver bibliografía adjunta). Pero en Sonora sus trabajos históricos alcanzaron nada menos que 14 libros y más de 70 ponencias publicadas en diversos simposios y congresos afines.

Sus clases más recordadas las expuso en la licenciatura de historia y sociología en la Universidad de Sonora. Se le recuerda por sus palabras siempre apasionadas, sus percepciones de la historia generosas, haciendo suya la problemática de Sonora, siempre al alcance de todos, de juicios afilados y reflexivos, siempre risueño, repitiendo hasta el cansancio que solo se adquiere lo observado a través del arte de los caminantes. En verdad, no cesó de escribir sobre temas tan innovadores que en su ocaso alcanzó hasta la historia de las mujeres de Sonora, desde la prehistoria a la actualidad, tema que le otorgó cierta notoriedad del género a una edad en que estos halagos no eran despreciables.

Al revisar su bibliografía mexicana nos damos cuenta que existió un vínculo persistente que lo unió con su país de origen, si es que Julio aceptó tener un país fundacional por su peculiar ciudadanía internacionalista. Es que su acercamiento a la aplicación del materialismo histórico en las reconstrucciones arqueológicas comenzó aquí (Montané 1972b, 1972c) y siguió allá con mayor

ahínco, tras sus reflexiones sobre teoría arqueológica y las relaciones entre sociedades igualitarias y modos de producción (Montané 1980a, 1980b, 1981). Desde esta perspectiva teórica y latinoamericana, gestada en la Universidad de Concepción, maduró entre los años 1970 y 1973 una rica experiencia que la perfeccionó en su exilio mexicano, ayudando a constituir una red académica orientada a documentar una innovadora teoría social para Latinoamérica, muy cerca de Felipe Bate y de otros prestigiosos arqueólogos amigos que en su conjunto pudieron

avanzar más en esa decisiva “Arqueología Social de América Latina” que admiramos en Chile durante los largos años de silencio bajo la dictadura.

Julio fue invitado a Punta de Tralca (Figura 2) el año pasado a este merecido y siempre esperado homenaje a una edad avanzada y relativa, y nos volvió a sorprender por su enorme lucidez teórica e ideológica. La arqueología solo reflejaría como disciplina y acción social, el modelo de país que queremos construir. Fue entonces que me volvió a preguntar por su querida biblioteca que salvamos



Figura 2. Julio Montané y Lautaro Núñez. Homenaje de la Sociedad Chilena de Arqueología, Punta de Tralca, noviembre de 2013. Foto gentileza de Cristián Becker.

juntos de la dictadura al entregarla a tiempo a la Universidad del Norte. Le dije que el llamado “Fondo Montané” es consultado ahora por nuestros estudiantes del posgrado, pero había un dato pendiente, porque él no sabía cómo se habían salvado sus libros clásicos sobre marxismo, materialismo histórico y dialéctica. Fueron algunos funcionarios anónimos de la biblioteca en Antofagasta, antes de su traslado a nuestro Instituto de San Pedro de Atacama, los que ocultaron esas “bombas de tiempo”... hasta el retorno de la democracia. Le dije que ahora están en los anaqueles como sobrevivientes de las quemaduras... Me miró con ese rostro de asombro tan suyo, como si todo su gesto

revelara la alegría propia de saber que sus “hijos” predilectos habían, por fin, sobrevivido. Era el mismo rostro lleno de energía con que nos recibía en sus célebres “miércoles” en las apacibles tardes del “Museo de la Quinta Normal”...

Julio Montané, el genuino fundador de la arqueología científica chilena, obviamente no descansa en paz. Está aplicando su materialismo histórico mediante un análisis de clase sustentado en la sectorización y tipologías lapidarias del cementerio de Sonora donde se ha instalado bajo el auspicio de una larga pasantía...

San Pedro de Atacama, agosto 2014

### Referencias Citadas

Garbulsky, E. 1972. Algunas ideas acerca del papel de la antropología en el proceso de cambio de la sociedad latinoamericana. *Rehue* 4:29-43.

Neruda, P. 1940. *Pablo Neruda. Obras Escogidas. Premio Nobel 1971*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

Núñez L. 1972. Congreso del Hombre Andino-junio 1973. *Serie Documentos de Trabajo* 3:15-16. Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.

Núñez, L., M. Grosjean e I. Cartajena 2005. *Ocupaciones Humanas y Paleoambientales en la Puna de Atacama*. Instituto

de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, Taraxacum, San Pedro de Atacama.

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer y C. Villagrán 1994a. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno Superior y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67:503-519.

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela y C. Villagrán 1994b. Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, Centro de Chile. *Latin American Antiquity* 2:99-118.

### Bibliografía de Julio Montané Martí

Bate, L.F. y J. Montané 1973. Las industrias líticas en las cronologías tempranas de Sudamérica. *Resúmenes de Ponencias, Primer Congreso del Hombre Andino*, pp. 78-79. Antofagasta.

Montané, J. 1960a. Arqueología diaguita en conchales de la costa. Punta de Teatinos. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 11:68-75.

----1960b. *Elementos Preceámicos de Cahuil (Provincia de Colchagua)*. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.

----1961a. Figuras humanas de arcilla de la cultura diaguita chilena. *Boletín de la Universidad de Chile* 22:4-7.

----1961b. Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XVI, pp. 103-133.

----1962. Cuatro ceramios Molle de Copiapó. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 12:33-37.

----1963a. La alfarería negra pulida. *Anales de la Universidad del Norte* 2:41-46.

----1963b. Bibliografía de Ricardo E. Latcham (5 de mayo 1869 - 16 octubre 1943). *Revista Universitaria* XLVIII:263-273.

----1964a. Bibliografía selectiva de antropología chilena (Segunda parte). Generalidades – zona norte y central. *Contribuciones Arqueológicas* 3.

----1964b. Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno. *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar 12-15 marzo*, pp.109-124.

----1965. *Bibliografía selectiva de antropología chilena*. Museo de La Serena, La Serena.

----1966. Bibliografía de la antropología chilena. III. *Noticiero Mensual* 116:1-8.

----1967a. Bibliografía de la antropología chilena. IV. *Noticiero Mensual* 128:5-8.

----1967b. Investigaciones arqueo-paleontológicas en Tagua Tagua. *Sociedad Científica* 59:2-11.

----1967c. Investigaciones interdisciplinarias en la ex laguna de Tagua Tagua, Provincia O'Higgins, Chile. *Revista Universitaria* LII:165-167.

----1967d. Los primeros pobladores de Chile. *Noticiero Mensual* 129:5-7.



- 1968a. Datación de una terraza fluvial por métodos arqueológicos (Río Elqui, Chile). *Rehue* 1:13-22.
- 1968b. Nota sobre técnica arqueológica. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 1:213-216.
- 1968c. Paleo-Indian remains from Laguna de Tagua Tagua, Central Chile. *Science* 161(3846):1137-8.
- 1968d. Primera fecha radiocarbónica de Tagua Tagua. *Noticiario Mensual* 139:11.
- 1969a. En torno a la cronología del Norte Chico. *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 167-183. Museo Arqueológico de La Serena.
- 1969b. Bibliografía de la antropología chilena. V. 1967-1968. *Noticiario Mensual* 151:8-10.
- 1969c. Francisco Cornely Bachmann (1882-1969). *Noticiario Mensual* 154:3-5.
- 1969d. Guía de las publicaciones dedicadas exclusivamente a la antropología en Chile. *Noticiario Mensual* 154:9-11.
- 1969e. Fechado del nivel superior de Tagua Tagua. *Noticiario Mensual* 161:9-10.
- 1970a. Bibliografía de la antropología chilena. VI. 1968-1969. *Noticiario Mensual* 167:9-11.
- 1970b. Esquema de la prehistoria chilena. *Arqueología y Sociedad* 3:17-35.
- 1972a. *Análisis Crítico de la Descripción y Tipología Cerámica Practicada en Nuestro Medio*. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago de Chile.
- 1972b. Apuntes para un análisis de la arqueología chilena. *Rehue* 4:3-29.
- 1972c. La arqueología chilena: su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa del tránsito hacia el socialismo. Su futuro. *Serie Documentos de Trabajo* 3:2-4. Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- 1972d. Bibliografía de la antropología chilena. VII. 1969-1970. *Noticiario Mensual* 189:3-7.
- 1972e. Las evidencias del poblamiento temprano en Chile. *Pumapunku* 5:40-53.
- 1973. Apuntes para la labor científica de Jorge Iribarren Charlín. *Boletín de Prehistoria*, N° especial, pp. 21-24 (Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago de Chile, octubre 1971).
- 1976. El paleoindio en Chile. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* (México 2-7 de septiembre 1974), Vol. III, pp. 492-497.
- 1980a. *Fundamentos para una Teoría Arqueológica*. Parte I. Centro Regional del Noroeste, INAH, Hermosillo.
- 1980b. *Marxismo y Arqueología*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F.
- 1981. Sociedades igualitarias y modos de producción. *Boletín de Antropología Americana* 3:22-28.
- 1985. Desde los orígenes hasta 3000 años antes del presente. En *Historia General de Sonora: Periodo Prehistórico y Prehispánico* Vol. I, pp. 171-221. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1989. *Juan Bautista de Anza: Diario del primer viaje a California, 1774*. Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo.
- 1963. Atlas de Sonora, Hermosillo. Gobierno del Estado de Sonora.
- 1995. *Por los Senderos de la Quimera: El Viaje de Fray Marcos de Niza*. Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo.
- 1997. *Intriga en la Corte: Eusebio Francisco Kino, Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora*. Universidad de Sonora, Hermosillo.
- 1998. *Diccionario para la Lectura de Textos Coloniales en México*. Cuadernos de Archivo Histórico, Publicación de la Dirección General de Documentación y Archivo 9. (Esta obra fue premiada por el programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias PACMYC).
- 1999a. *La Expulsión de los Jesuitas de Sonora*. Contrapunto, Hermosillo.
- 1999b. *El Mito Conquistado: Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. Universidad de Sonora, Hermosillo.
- 2002a. *Hernando de Alarcón: Primer Explorador del Río Colorado (1540)*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México. 158 p.
- 2002b. Palabras para Virgilio, Julio Montané Martí. En *Hablando de Virgilio Schiappacasse. Chungara Revista de Antropología Chilena* 34:6-7.
- Montané, J. y R. Bahamondes 1972. El mar, el litoral y los antecedentes arqueológicos. *Revista de Estudios del Pacífico* 4:7-23.
- 1973. Un nuevo sitio paleoindio en la Provincia de Coquimbo, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 15:215-222.
- Montané, J. y R. Casamiquela 1968. Datación de una terraza fluvial por métodos arqueológicos (Río Elqui, Chile). *Rehue* 1:13-22.
- Montané, J. y H. Niemeyer 1960. Arqueología diaguita en conchales de la costa. I. Puerto Aldea. Excavaciones estratigráficas. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 11:57-67.
- Montané, J., P. Núñez, V. Zlatar, L. Núñez, B. Marinov, J. Salazar, N. Vergara y B. Bustos 1972. La arqueología en el norte de Chile: su estado y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo. En *Informe presentado en la Comisión de Ciencias Humanas del 1er Congreso de Científicos organizado por CONICYT*, pp. 5-12. Santiago de Chile.
- Montané, J., F. Preciado y C. Lazcano 2008. *El Encuentro de una Península: la Navegación de Francisco de Ulloa 1539-1540*. Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, Archivo Histórico de Ensenada.

#### Libros Editados

- Font, P. Fr. 2000. *Fray Pedro Font: Diario íntimo y diario de Fray Tomás Eixarch*. Editado y traducido por J. Montané. Plaza y Valdés, México D.F.
- Montané, J. (ed.) 1985. *Historia General de Sonora. Periodo Prehistórico y Prehispánico*. Vol. I. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- Pinart, A.L. 1998. *Viaje por Sonora*. Edición, estudios y notas por J. Montané. Traducción por C. Barbier. Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo.